

Te estará mi sangre mal;
Que donde soy natural
Soy notorio caballero.
Desto te satisfarás,
Ardenia, cuando tú quieras.
Dáme esos brazos: ¿qué esperas?
Dentro de casa tendrás
Entre tanto á tu galán,
Con que de tu edad florida
Goces, Ardenia querida,
Sin temer el qué dirán.
Dáme, vida por quien muero,
Las primicias de mi amor.

ARDENIA.
Detente. Aparta, traidor.
PERSIO.

Acaba.
ARDENIA.
Tente, embustero.
PERSIO.

¿Para qué fingiendo vas
Contra lo que has confesado?
Ya, mi bien, me he declarado
Y tú declarada estás.
No tengo ya que temer;
Aguardar fuera ignorancia.

ARDENIA.
Es muy larga la distancia
Desde el decir al hacer.
PERSIO.

La lengua siempre interpreta
Lo que siente el corazón.
ARDENIA.

Tal vez declara intencion
Contraria de la secreta.
Por saber si eras Arnesto,
Aquello fingi, traidor. (Da voces.)
¿Padre! ¿Señor! ¿Ah Señor!

PERSIO. (Ap.)
En gran peligro estoy puesto.
ARDENIA.

¿Así, traidor, embustero!...
TRISTAN.

(Ap. El viejo viene. Esta vez
Nos han de apretar la nuez...
Pero remediallo espero.)

(Llégase á ellos.)
Famoso el picon ha estado.
ARDENIA.

¿Picon!
TRISTAN.
Yo digo, señora,
Que eres sabia; mas agora,
Vive Dios, que la has tragado.

ESCENA VIII.

JUSTINO.—Dichos.

JUSTINO. (Ap. quedándose á la puerta.)
Á Ardenia escucho alterada.

ARDENIA.
Malas burlas son, Arnesto.
TRISTAN.

Mi señor viene.
JUSTINO.
¿Qué es esto,
Muchachos?

PERSIO.
Señor, no es nada.
De entre hermanos son pendencias.
JUSTINO.

¿Sobre qué?
PERSIO.
Ahi fué una porfia...

¿Qué es cansarte? Es niñería.
Todas son impertinencias.
JUSTINO.
Vete, niña, á tu labor.
ARDENIA. (Ap.)
Mi sospecha se ha aumentado. (Vase.)

ESCENA IX.

JUSTINO, PERSIO, TRISTAN.

PERSIO.
Si la causa te he callado
Desta pendencia, señor,
Ha sido porque mi hermana
No se despeche, sabiendo
Que no solo yo lo entiendo;
Mas te digo que es liviana.
Mas si palabra me das
De hacerte dello ignorante
Con ella, un caso importante
Al honor nuestro sabrás.

JUSTINO.
Di; que callar te prometo.
PERSIO.

Este en la manga tenía;
Yo quitárselo quería; (Saca el papel.)
Resistíome, y en efeto
Se lo quité: mira en él
Si nuestro honor ha ofendido,
Porque noticia he tenido
Que es de un galán el papel.

JUSTINO.
(Lee.) «Con tu papel, gloria mía,
»Fué mi contento de suerte,
»Que como un pesar da muerte,
»Pensé morir de alegría.
»Pase el casi eterno día;
»Llegue la noche, en que veo,
»Segun en tu papel leo,
»Que para hablarte hay lugar;
»Que iré, si en tanto esperar
»No me matare el deseo.
»Tuyo.»

PERSIO.
¿Qué dices, señor?
JUSTINO.

Que es mujer tu hermana, Arnesto,
Y; ay de aquel que tiene puesto
En una mujer su honor!

PERSIO.
Si tú me hubieras creído,
No corriera á nuestra cuenta
Esta liviandad y afrenta,
Sino á la de su marido.

JUSTINO.
Otra vez te he dicho ya
Que á nuestro príncipe es justo
No dalle tan gran disgusto,
Porque de amor ciego está.
Esto fué mientras creía
Que mi honor no peligraba
Y que tu hermana miraba
Como yo por la honra mía;
Mas ya, Arnesto, que la veo
Tan cerca de ser perdida,
Aunque se pierda la vida,
Dar vida al honor deseo.

ESCENA X.

ARDENIA é INES, escondidas tras una
puerta.—Dichos.

ARDENIA. (Ap. á Ines.)

Lo que entre los dos platican
Escuchemos desde aqui;
Que las sospechas en mi

Por pantos se multiplican.
TRISTAN. (Al oído á Persio.)
Señor, ¿en qué has de parar?
¿Dónde va tu pensamiento?

PERSIO.
Presto verás lo que intento.
Conmigo la he de casar.
JUSTINO.

Pues ¿quién te parece á tí,
De los mozos de la corte,
Que para este caso importe?

PERSIO.
Un forastero está aqui,
Que es principal, es altivo
Y es prudente, aunque es mancebo;
Su nombre es Persio, y le debo
No ménos que el estar vivo.

INES. (Ap. á Ardenia.)
Así se llamaba aquel
De quien Arseno pidió
Celos á Celia.

PERSIO.
Al fin, yo
Quisiera casar con él
Á mi hermana...

ARDENIA. (Ap.)
Muerta soy.
PERSIO.

Porque sé que no le pago,
Si lo que digo no hago,
La obligacion en que estoy.
Demas de que es conveniente
Al recato que tenemos;
Que al Príncipe le diremos
Que es un cercano pariente;
Que no siendo conocido,
Será fácil de creer,
Lo que no pudiera ser
Si fuera de aqui el marido.
¿Qué dices?

JUSTINO.
Que es singular
En todo tu entendimiento.
Trátalo luego.

PERSIO.
Al momento
Á Persio voy á buscar.
(Vase Justino.)

ESCENA XI.

PERSIO, TRISTAN; ARDENIA é
INES, escondidas.

TRISTAN.
Señor, yo no te entiendo.
PERSIO.

Oye la traza.
He de decir que Persio se ha partido
Á su tierra, y que yo voy á alcanzallo:
Íreme así á mi patria, donde en nom-
bre

De Persio, pues lo soy, ante escribano
Á Justino enviaré poder bastante
Para que con mi Ardenia me despose:
Vendré, descubriréme y gozaréla.

ARDENIA. (Ap.)
¿Qué hablarán en secreto?
TRISTAN.

Mucho alcanza
Quien ama.
PERSIO.

Hoy salgo de un confuso abismo
TRISTAN.

Hoy eres el tercero de tí mismo.
(Vase Persio y Tristan.)

ESCENA XII.

ARDENIA, INES.

INES.
¿De qué es el llanto, señora?

ARDENIA.
Cuando tales cosas ves,
¿A quien tiene amor, Ines,
Le preguntas de qué llora?

INES.
¿Tienes amor todavía
Á Arseno?

ARDENIA.
¿Qué necia estás!

INES.
Juraste no verle más,
Por lo de Celia, aquel día.

ARDENIA.
Jurélo; mas en aumento
El amor va de hora en hora.

INES.
Pues si crece amor, señora,
Da remedio á tu tormento.
Cásate con él: ¿qué esperas?

ARDENIA.
¿Cómo, Ines? ¿Con un traidor,
Que á otra mujer tiene amor!

INES.
Celosa lo consideras.
Si primero á Celia amó
Que viniese á conocerte,
Y luego que llegó á verte,
Á Celia por ti olvidó;
Si ella lo sigue amorosa,
Y él desdeñoso resiste,
Como tú misma lo viste,
Sin razon estás quejosa.

ARDENIA.
Bien has dicho: ya revoco
Mi sentencia. Quiero vello.

INES.
Es verdad que para hacello
Habias menester muy poco.

ARDENIA.
Para el administrador
Quiero escribir un papel.

INES.
¿Y qué has de decir en él?

ARDENIA.
Que al que causa mi dolor
Deje esta noche venir
Á verme, y le llevarás
Un presente.

INES.
Bien harás

En eso.
ARDENIA.
Voy á escribir.
(Vase.)

ACTO TERCERO.

Calle en que está la casa de Justino.

ESCENA PRIMERA.

EL PRÍNCIPE, CLAUDIO, ROBERTO.

CLAUDIO.
Toda la noche, señor,
Triste has andado. ¿Qué es esto?
Si deseas, ¿quién podrá
Cumplir mejor sus deseos?

Si tienes sospechas, ¿quién
Las puede aclarar más presto?
¿Quién dar muerte á quien le ofende,
Si por dicha tienes celos?

PRÍNCIPE.

Ya es tiempo de declararos,
Amigos Claudio y Roberto,
La causa de mi tristeza
Y de tantos sentimientos.
Ya sabéis que há tiempo largo
Que de amor de Ardenia muero,
Y que cada dia estoy
De ser querido más léjos;
Pues tras esto ha dado agora
Su hermano, ese ingrato Arnesto,
En quitarla de mis ojos
Y en impedir mis deseos.
Después que él de Roma vino,
En vano á su casa vengo
Mil veces, pues que ninguna
Mi querida Ardenia veo.

CLAUDIO.

No sé yo de qué te quejas,
Teniendo la culpa dello,
En no haber ejecutado
Por fuerza ya tus deseos;
Que aunque Ardenia es principal,
Mucho honor ganara en ello.

PRÍNCIPE.

Que me quiera es mi intencion,
Del modo que yo la quiero.
Si la fuerzo, perderá
Amor su mejor efeto;
Y pues para enamoralla
El vella ha de ser el medio,
Y este me impide su hermano,
Esta noche muera Arnesto:
Los dos lo habeis de matar
En el obscuro silencio
Desta noche. Ved que os fio
Un caso de tanto peso;
Ya sabéis cuánto me va
De gusto y aun honra en ello.
Haceldo como debeis,
Y quede á mi cargo el premio.

CLAUDIO.

Para dar la muerte á un hombre,
¿Has menester ofrecernos
Premio? Dame que él parezca;
Que yo te lo daré muerto.

PRÍNCIPE.

Yo le dije que esta noche
Viniese solo á este puesto
Á esperarme hasta las doce,
Y si dentro de este tiempo
Al puesto yo no llegase,
No esperase más. Ya entiendo
Que son las doce.

CLAUDIO.

Ya cantan
Maitines en los conventos.

PRÍNCIPE.

Pues ya es forzoso que venga
Á la calle: esperarcislo,
Y haréis lo dicho: que yo
No me quiero hallar en ello;
Que si sale por ventura
Ó llega gente al suceso,
No quiero ser conocido.

CLAUDIO.

Los dos te le matarémus.
(Vase el Príncipe.)

ROBERTO.

¿Ved en qué término va
Esta privanza de Arnesto!
CLAUDIO.

Es propio bajar más presto
Quien más levantado está

Mas tratad de apercebir
La espada.

ESCENA II.

ARSENIO Y SANCHE, de noche.—
CLAUDIO, ROBERTO.

ARSENIO.
Aqui has de quedar,
Y si álguien viene avisar.

SANCHE.
Ya sé que me he de dormir;
Pero si la puerta ves
Abierta, avisarme has;
Que una palabra no más
Quiero entrar á hablar á Ines.

ARSENIO.
Di cuál, porque á tí te toca
Velar esta noche fuera:
Yo se la diré.

SANCHE.
Quisiera
Ponérsela yo en la boca.

ARSENIO.
Quédate y haz lo que digo:
No me repliques.

SANCHE.
Ya callo. (Vase.)
ARSENIO. (Para sí.)
¿Gracias á Dios que me hallo
Á vista del bien que sigo!

CLAUDIO. (Ap. á Roberto.)
Á la puerta se ha parado
De Justino.

ROBERTO.
El es: lleguemos.

CLAUDIO.
Tente, espera: no matemos
Por yerro á algun desdichado.
Sepamos si es él.—¿Quién va?

ARSENIO. (Ap.)
Del Príncipe es esta gente,
Que celoso y diligente
La calle guardando está.
Con decir que soy Arnesto,
La sospecha perderán,
Y la calle dejarán,
Por no descubrirse, presto.

CLAUDIO.
¿No responde?

ARSENIO.
No me obligan
Temores á responder;
Que yo soy quien puedo hacer
Que los dos quién son me digan;
Que soy Arnesto.

CLAUDIO.
Y es él
Á quien buscamos los dos.
¿Muera!

ROBERTO.
¿Muera!
(Sacan las espadas y danle.)

ARSENIO.
¿Aqui de Dios!
Muerto soy. ¡Traicion cruel! (Caen.)

CLAUDIO.
Gente viene.

ROBERTO.
Bien se ha hecho.
Escapemos por aqui.
(Vase los dos.)

ESCENA III.

SANCHO.— ARSENO, en tierra, herido.

Paz, hidalgos.

¡Ay de mí!

Que este es mi señor sospecho.

¡Sancho! Señor! ¿hante herido?

De una estocada á traición... Pienso que hasta el corazón Cota y todo me han metido... Y en el rostro siento sangre.

Un cirujano ó barbero Buscaré.

Que del todo me desangre.

¿Estás tú para venir?

Probaré. Esfuérzate y vamos. Ved para qué trasnochamos! Más nos valiera dormir. (Vase.)

ESCENA IV.

CELIA, con manto; PEREA.

Esta es la casa.

De medida mi dolor; Que promete gran valor Señora de tan gran casa. Á Ardenia tengo de ver: Sola entraré; que con vos Podrán conocerme.

Adios. (Vase.)

ESCENA V.

PERSIO, de camino; TRISTAN.— CELIA.

Ya sabes lo que has de hacer En esta ausencia.

No tienes que tener miedo, Pues que yo velando quedo.

Este ¿no es Persio? ¡Ah traidor! ¡Ved dónde vine á encontralle!

Mas ¿qué querrá esta mujer?

No tiene mal parecer.

(Ap. Yo reviento: quiero hablalle.) Persio vil, traidor, sin ley, Sin cristiandad, sin honor,

Sin vergüenza, sin temor Ni respeto á Dios ni al Rey, Pensabas, te persuadías, Fementido, á que pudieras Vivir sin que al fin vieras A pagar lo que debías? Aunque el nombre te mudaras, ¿Qué importa, si el rostro no? Aunque tambien se mudó, Pues que tiene ya dos caras. Pensabas toda tu vida Poderte de mi esconder? No conoces el poder De una mujer ofendida? ¿Deso pensabas valerte? Ingrato, ¿no consideras Que aunque de mí te escondieras, Al fin te ha de hallar la muerte?

Oye, Celia. No hay que oír Tras lo que he llegado á ver.

(Ap. Mucho grita esta mujer. Quien soy ha de descubrir.) No des voces.

Y verdad no tienen miedo, Y así nunca hablaron quedo.

Confieso mi obligación: Yo pronuncio mi sentencia, Celia, y te quiero pagar.

ESCENA VI.

JUSTINO, que se queda acechando desde la puerta de su casa.— DICHOS.

¿Qué será este vocear? Con Arnesto es la pendencia.

¿Quieres más? Si quiero más;

Que esa fácil confesion Me da clara presuncion De que engañándome estás.

Pues ¿qué quieres? Que me des

Mano de esposo primero Que te partas.

Mas cuando partirme ves, Ese es mucho apresurarte.

¿Qué menos priesa me dabas Cuando me solicitabas?

Nunca yo quise estorbarte Lo que te importase.

Te puede tanto importar Como casarte.

Habrás tras esta jornada; Que no se acaba hoy el mundo.

Más que eso temiendo estoy; Que empiezas engaños hoy.

PERSIO. En sola verdad me fundo. Luego mi esposa serás Que vuelva, Celia, con vida.

¿Qué sé yo si es la partida Para no volver jamas?

Que eres, Persio, forastero: No me trates de partirme.

Temo que ha de descubrirte Celia.

(Ap. Remediallo espero.) Celia, forastero soy, Y yo te lo dije así,

Porque, aunque dentro nací De la corte, donde estoy, Desde niño muy pequeño Siempre anduve fuera della;

Mas vecino soy en ella: Desta casa soy el dueño. De Bohemia soy justicia Y del Principe privado.

¿Que esta es tu casa? (Ap. En cuidado Me ha puesto cierta malicia.) Casado estás.

Viendo voy Por dónde, Celia, caminas: Apostaré que imaginas Que con mi hermana lo estoy.

¿Quién es tu hermana?

Es mi hermana De quien tú celosa estás, Y un viejo que aquí verás, Mi padre. Ya la mañana Apriesa pasando va. Queda á Dios.

No hay que tratarme De partirme ni engañarme.

Pesada estás, Celia, ya. Necia fuera si partír Te dejara.

¿Bueno fuera Que por tí no me partiera!

Yo te lo podré impedir; Que al Principe pediré Justicia.

Pide y verás Cuán tarde la alcanzarás, Cuando de tu parte esté.

Si el poder llevas contigo, Conmigo la razon llevo.

Ni lo que pides te debo, Ni para casar conmigo Eres igual.

Mal conoces, Persio vil, á quien te habla.

(Vase tras él.)

ESCENA VII.

JUSTINO, TRISTAN.

Nuestra perdicion entabla Con llamallo Persio á voces.

La causa de la rencilla No pude entender del todo; Mas con Tristan tendré modo Para poder descubrirle.

El viejo es este: él ha oido Todo cuanto aqui ha pasado.

¿Oisme, mancebo honrado? Cierta mi sospecha ha sido.

Llegáos acá. Yame llego. (Hácele entrar en casa y Entrase Justino tambien.)

Sala en casa de Justino.

ESCENA VIII.

JUSTINO, TRISTAN; despues, INES.

Hoy es, galan, vuestro dia. ¿Hay mayor bellaqueria?

Visto nos ha todo el juego. ¡Hola!

Señor... Al momento Vayan á traerme aqui Un verdugo.

Harélo así. (Vase.)

(Ap. El me quiere dar tormento.) Yo, señor, ¿en qué he pecado?

ESCENA IX.

ARDENIA.—JUSTINO, TRISTAN.

Padre, ¿qué es esto? Hija mia,

Una gran bellaqueria De que agora me he informado.

(Ap. El sabe ya todo el cuento Por lo que Celia habló aqui.) Señor, si no hay culpa en mí, ¿Por qué me has de dar tormento?

Si Persio mi señor, ciego Por tu hija, fingió ser Arnesto para tener Modo de aplacar su fuego; Y á mí, que soy su criado, Que callase me mandó; Siendo su criado yo, ¿Qué peco en haber callado?

EL DESDICHADO EN FINGIR.

JUSTINO. (Ap.) ¡Jesus, Jesus! ¿Qué maldad! Mas descubro que pensaba.

La sospecha en que yo estaba Ha venido á ser verdad.

¿Que este es Persio?

Persio es su propio nombre.

¿Quién habrá que no se asombre? ¿Que á tal se atreva un traidor? Pues ¿cómo Persio queria Con Persio, Ardenia, casarte Siendo él mismo?

Industria y arte No falta al que el amor guia. Va á su tierra con intento De enviarte su poder Para que puedas hacer Con tu hija el casamiento; Y en haciéndolo, venir Y descubrirse.

De amor! Oh engaños

Enredos extraños He venido á descubrir. Ved de un engaño el rigor! ¿Que el hijo que yo engendré Preso entre locos esté, Y regalado un traidor!

Yo, señor, ¿en qué incurri, Que me quieres castigar? ¿Puedes por dicha culpar La fidelidad en mí? Esta mujer que has oido Que con mi señor riñó, Era Celia, á quien gozó Con palabra de marido: Burlóla, y ella, agraviada, Vino y habló lo que oiste; Mas yo, desdichado y triste, No tengo culpa de nada.

¿Que Celia con él riñó Porque burlado la habia? Esta es la historia que un dia Arseno á Celia tocó.

Este caso ha menester Prudencia y reportacion.

Llegó, Arseno, tu ocasion. ¿Dónde vive esta mujer, Esta Celia?

Vive allá Junto á San Justo y Pastor.

¿Cuánto há que este traidor De Persio en la corte está?

Siete meses puede haber.

¿Es noble? Nadie imagino Que es mejor que él.

¿A qué vino Á Bohemia?

A pretender, Señor, una compañía En la jornada que ha hecho Á Hungria el Rey.

Más sospecho Yo que á pretender la mia.

Ahora bien, mancebo, entrad, Entrad en este aposento, Porque hasta el fin deste cuento No habeis de ver claridad.

Pues, señor... No repliqueis.

Así procuro Vivir en paz, y seguro De que otra vez me engañeis. (Le encierra.)

ESCENA X.

JUSTINO, ARDENIA.

Testigo es Dios Que della estoy inocente. Es verdad que sospechar Estos engaños debia Por lo que intentó aquel dia Que nos viste pelear; Pero tan grande insolencia ¿Quién la pudiera creer?

Pues ¿de qué vino á nacer Entónces vuestra pendencia?

De que despues de tratarme Gran rato en cosas de amor, Con engaños el traidor Quiso llegar á abrazarme. Resistí, y me declaré Ser extremo de amor ciego: Di voces, y él dijo luego Que era burla, y creílo yo.

¡Jesus! ¿Qué engaños trazaba! Pues dijome entónces él Que por quitarte un papel De tu galan peleaba.

Yo papel, y yo galan!

Y aun el papel me mostró, Que dijo que te quitó.

Pienso que lo vió Tristan: El, padre, el testigo sea.

No es menester yo lo creo; Que supuesto lo que veo, No hay engaño que no crea.

No fué vana mi tristeza,

El día que en casa entró:
Parece que me avisó
La misma naturaleza.

JUSTINO.

Ya me acuerdo que aquel día
Melancólica estuve.

ARDENIA.

Y él lo notó, y le dijiste
Que era ya costumbre mía;
Y cuando mi hermano entró,
El triste preso inocente,
Mi alma naturalmente
En viéndolo se alegró.

JUSTINO.

Dijo el Príncipe que había
Vistolo en esta ciudad
Antes de allí, y en verdad
Que yo también juraría
Que lo encontré en esta calle
Alguna vez.

ARDENIA.

Pudo ser;
Mas vélo, señor, á ver;
Que pudo acaso obligalle
Alguna ocasión á estar
Encubierto algunos días,
Y por dicha te podrias
Tú y el Príncipe engañar.
Ser dos hombres parecidos
No es suceso más extraño
Que salir de un mismo paño
Semejantes dos vestidos;
Y al fin para cualquier caso
Será el hablalle cordura.

JUSTINO.

Voy á hacello.

ARDENIA. (Ap.)

A mi ventura
Hoy abre fortuna el paso.
(Vanse.)

Sala en el palacio del Príncipe.

ESCENA XI.

PRÍNCIPE, CLAUDIO, ROBERTO.

CLAUDIO.
En diciendo «soy Arnesto»,
Sin dejalle que la espada
Sacase, de una estocada
Di con él en tierra presto.

ROBERTO.

Pues de un reves que le di
Al tiempo que iba cayendo,
Todos los sesos entiendo
Que por la tierra esparci.

PRÍNCIPE.

¿Al fin murió?

CLAUDIO.

Murió al fin,
Y muriera el mundo todo,
Si su muerte fuera modo
De dar á tus males fin.

PRÍNCIPE. (Ap.)

¡Oh loco amor! Oh deseos!
¿Dónde me habeis de llevar?
¿Que yo, que ejemplo he de dar,
Cometa casos tan feos!

ESCENA XII.

PERSIO, con botas y espuelas.—
DICHOS.

PERSIO.
Dème, señor, vuestra alteza

Los pies.

PRÍNCIPE.

¿Arnesto! ¿Qué es esto?

ROBERTO. (Ap. á Claudio.)

Claudio, por Dios que es Arnesto.

CLAUDIO. (Ap.)

Sana tiene la cabeza.

PERSIO.

¿Qué novedad es, señor,
Que vos me hayais recibido
Demudado, emudecido,
Y perdida la color?
¿Qué es esto? ¿Qué confusion
Es esta?

PRÍNCIPE.

(Ap. Disimular
Importa.) Si os doy lugar
Dentro de mi corazón,
Arnesto, cuando de mí
Quereros partir mostrais,
Decid, ¿por qué os espantais
De ver que el color perdí?

PERSIO.

Con favor tan excesivo,
Casi me he llegado á holgar
De daros este pesar
Por la gloria que recibo;
Que tanto dais en subirme,
Que he venido á conseguir
Mas bien con querer partir
Que alcanzara con partirme.
A un negocio me partia
Que á mi padre le importaba;
Pero el lugar que dejaba,
Príncipe, no lo sabía.
Ya lo sé: ya no me voy;
Que nada puede importarme
Tanto como no apartarme
De la presencia en que estoy.

PRÍNCIPE.

No, Arnesto; partid, amigo,
Partid. ¿Cuándo volveréis?

PERSIO.

Con que licencia me deis,
Que no he de partirme digo.
(Ap. No temo yo que la dé;
Que ver sola á Ardenia quiere.)

PRÍNCIPE.

¿Y si licencia no os diere?

PERSIO.

Lo que mandareis haré.

PRÍNCIPE.

Partid; mas con condición
Os mando partir, Arnesto,
Que habeis de volveros presto.

PERSIO. (Ap.)

¿Qué bien fingida afición!

PRÍNCIPE.

Y mientras dura el camino,
Yo os doy de la hacienda mía
Cien escudos cada día.
(Ap. Con esta traza imagino
Hacerle que por gozar
Más la renta, más se tarde.)

PERSIO.

Mil años el cielo os guarde.

PRÍNCIPE.

Con eso os quiero obligar
A daros priesa á volver,
Porque no me empobrezcáis.

PERSIO.

Cuanto vos, señor, me dais
Se queda en vuestro poder.

(Vase.)

ESCENA XIII.

EL PRÍNCIPE, CLAUDIO, ROBERTO.

PRÍNCIPE.

¿Qué os parece? ¿Es este el muerto?
¿Burlaisos de mí? Estoy loco.
¿Que me tengais en tan poco,
Que mintais al descubierta!

Oye, señor.

PRÍNCIPE.

¡Vive Dios,

Desleales!...

CLAUDIO.

De otra suerte

Nos trata, y oye, ó la muerte

Nos da, Príncipe, á los dos.

Sé que lo que yo conté

Es verdad, eslo tan pura

Como ser la noche obscura;

Lo demas yo no lo sé.

O él, de cobarde y turbado,

Se nos fingió muerto allí,

O la herida que le di

Lo cogió muy bien armado,

O por arte del demonio

Tan presto della sanó,

O otro que ser él fingió

Pagó el falso testimonio,

O algun demonio tomó

Cuerpo y nombre y voz de Arnesto

Para hacerme que con esto

Pierda la paciencia yo.

Pero no hay mucho perdido,

Ni tú sin remedio estás

Porque haya una noche más,

Por yerro, Arnesto vivido.

PRÍNCIPE.

Vuelve. ¿Dónde vas?

CLAUDIO.

Librarme

Desta obligacion querria

Antes que se pase el día,

Porque no pueda engañarme.

PRÍNCIPE.

Bueno está: ya yo te creó.

Basta; que ya se pasó

La ocasion, y él se ausentó;

Que es lo mismo que deseo.

ESCENA XIV.

JUSTINO.—DICHOS.

JUSTINO.

Dème los pies vuestra alteza.

PRÍNCIPE.

¡Oh Justino amigo! alzá.

¿Qué hay por acá? ¿Hay novedad?

JUSTINO.

¡Hay tanta!

PRÍNCIPE.

¿Qué es la tristeza?

¿Tiene salud vuestra hija?

JUSTINO.

Tiénela al servicio vuestro.

PRÍNCIPE.

Cuando tan vuestro me nuestro,

¿Cosa ha de haber que os aflija?

Hablad, Justino, ¿qué es esto?

JUSTINO.

Es, señor, mi desventura.

Oid. (Háblale bajo.)

ROBERTO. (Ap.)

Cualque travesura
Será de su hijo Arnesto.

EL DESDICHADO EN FINGIR.

PRÍNCIPE.

¿Qué decís?

JUSTINO.

Informacion

Tengo muy bastante deso:

A su mozo tengo preso,

Que hizo llana confesion;

Y de Celia, una mujer

Con quien él antes trató,

Me informé muy largo yo

Antes que os viniere a ver.

PRÍNCIPE.

¿Hay tan gran atrevimiento?

(Ap. Y más si acaso sabía

Que yo á Ardenia pretendia.)

De ira y enojo reventó.

A Arnesto me has de prender,

Roberto: alcánzalo luego;

Que me abraso en vivo fuego.

JUSTINO.

Partid hácia Cutember,

Donde él nació; que allá va.

PRÍNCIPE.

Revienten por los ijares

Los caballos que llevares.

ROBERTO.

No temas que se me irá.

(Vase.)

JUSTINO.

Solo resta que le deis

Libertad á mi hijo preso,

A quien por falto de seso

Entre los locos teneis.

PRÍNCIPE.

Justino, yo no querria

Que ese fuese otro traidor.

JUSTINO.

¡Jesus! Arnesto es, señor,

Como es claro el sol y el día.

PRÍNCIPE.

Hágase lo que quereis;

Que cuando Arnesto no fuera,

Quitáros yo no pudiera

Que por hijo lo adopteis.

Claudio, con Justino id,

Y haced que á Arnesto le dén

Luego libertad.

JUSTINO.

Con bien

Años sin cuento vivid.

(Vanse Justino y Claudio.)

ESCENA XV.

UN PAJE.—EL PRÍNCIPE; despues, UN
CORREO.

PAJE.

Licencia aguarda que dés

Un correo.

PRÍNCIPE.

Siempre la tiene

El que con mensajes viene.

(Sale un correo con un pliego.)

CORREO.

Dadme, señor, vuestros pies.

Esta os envía el cardenal

Julio Coloma, y conmigo

Salud y paz.

PRÍNCIPE.

Es mi amigo.

CORREO.

Es vuestro siervo leal.

PRÍNCIPE.

(Lee.) «La noticia que entodos los reinos
hay del justiciero valor de vues-

tra alteza, me da confianza para suplirle
carle me haga justicia. Arnesto, hijo
de Justino, cortesano de vuestra alteza,
dió muerte á un sobrino mio, de
lo cual lleva el portador los recados.
»Prosperé Dios los años de vuestra alteza,
etc.»

PRÍNCIPE.

(Ap. La nueva que en esta leo

Da gran fuerza á mi esperanza,

Da principio á mi venganza,

Y fin dará á mi deseo;

Que hoy en Ardenia he de ver

Mudanza de su rigor,

Si á su hermano tiene amor.)

Ven, sabrás lo que has de hacer.

(Vanse.)

Sala en casa de Justino.

ESCENA XVI.

JUSTINO, ARSENO, con banda de herido, y SANCHE; despues, ARDENIA é INES.

JUSTINO.

Volvedme á abrazar, Arnesto.

ARSENO.

Al cielo mil gracias doy.

JUSTINO.

Llamad á Ardenia.

(Salen Ardenia é Ines.)

ARDENIA.

Aquí estoy,

Dulce hermano... Mas ¿qué es esto?

¿Estáis herido?

ARSENO.

No es nada.

ARDENIA.

No me parece á mi poco.

SANCHE.

Por tirar á otro, un loco

Le dió acaso una pedrada.

ARSENO.

Mas ya, hermana, que me toca

Vuestra mano, en su virtud

Tengo cierta la salud.

SANCHE. (Ap.)

Si guardáremos la boca.

ESCENA XVII.

CLAUDIO, con guardas y un papel.—
DICHOS.

CLAUDIO.

Dios os guarde.

JUSTINO.

Claudio amigo,

¿Qué hay pues?

CLAUDIO.

A decillo voy:

¿Sois vos Arnesto?

ARSENO.

Yo soy.

CLAUDIO.

Sed preso y venid conmigo.

ARSENO.

¡Preso! ¿Por qué?

CLAUDIO.

No lo sé:

Mándalo el Príncipe así

Por este suyo.

ARDENIA.

¿Ay de mí!

¿Cuándo libre te veré?

ARSENO.

Obedecer es razon:

Vamos.—Padre, hermana mía,

Quedáos á Dios.

JUSTINO.

Que yo aquí traigo poder
De la hermana del difunto,
Y con él lo traigo junto
Del Cardenal, para hacer
El perdón, si da la mano
Vuestro hijo á la doncella.

JUSTINO.

Arnesto, amigo, en tenella
Por mujer, gana y yo gano.
Vamos al punto á tratallo.—
Hija, encomiéndalo á Dios.

ARDENIA.

Dios vaya, padre, con vos.
(*Vanse Justino y el correo.*)

ESCENA XIX.

ARDENIA, INES, SANCHO.

ARDENIA.

Ines, confusa me hallo.
Ves aquí que es ya forzoso
Descubrirse desta suerte
Arseno, ó sufrir la muerte,
O ser desta dama esposo.

INES.

Muchos engaños requiere
El sustentar un engaño.

SANCHO.

De todos el menor daño
Será si la mano diere.
Salga agora de prision;
Que despues se tratará
Del remedio.

ARDENIA.

Bien está.

SANCHO.

Hecho una vez el perdón
Por parte del Cardenal,
Se descubrirá tu hermano,
Que estar escondido es llano,
Y dará remedio al mal,
Ratificando lo hecho
Por Arseno mi señor,
Pues á Julia tiene amor;
Que con mi dueño sospecho
Que es ninguno el casamiento.

ARDENIA.

Vamos de rebozo presto,
Ines, á ver qué hay en esto;
Que se acaba el sufrimiento.

SANCHO.

Lástima tengo de ti.
(*Vanse.*)

—

Calle.

ESCENA XX.

ARNESTO, de peregrino; despues,
SANCHO.

ARNESTO.

Ya se cumplió mi deseo:
Gracias al cielo que veo
La casa donde nací.
Antes de entrar, saber quiero
En qué estado están las cosas.
(*Sale Sancho.*)

SANCHO.

¡Ah mujeres perniciosas!

ARNESTO.

Haced limosna á un romero.

SANCHO.

Perdonad.

ARNESTO.

Hánme informado

Que el dueño de aquesta casa
No tiene la mano escasa,
Y que es muy rico y honrado.

SANCHO.

No está para eso agora.

ARNESTO.

¿Por qué no está para eso?

SANCHO.

Lleváronle agora preso
Su hijo Arnesto, y lo adora,
Y allá fué loco por ver
Si acaso puede librallo.

ARNESTO.

(*Ap.* ¿Qué es esto? ¿Otro Arnesto hallo?)

¿Y visteislo vos prender?

SANCHO.

Por mi desdicha lo vi:
Vos pudistes enconrallo,
Si venis por esa calle.

ARNESTO.

¿Y sabeis la causa?

SANCHO.

Si:
Dicen que porque allá en Roma
Dió muerte á cierto sobrino
De un cardenal, que imagino
Que se llama tal Coloma.

ARNESTO.

Y al fin, decidme, ¿en qué punto
Está el caso?

SANCHO.

En remediallo,
Dicen, que con desposallo
Con la hermana del difunto;
Porque la moza ha enviado
Poder aquí para ello.

(*Vanse.*)

Sala de audiencia en el palacio del Príncipe.

ESCENA XXI.

ARNESTO, SANCHO, por un lado; por
otro, EL PRÍNCIPE, JUSTINO, CLAU-
DIO Y EL CORREO.

ARNESTO.

Y el Arnesto ¿quiere hacello?

SANCHO.

A palacio hemos llegado
Donde lo sabremos presto;
Mas claro está que querrá,
Pues enamorado está.

ARNESTO. (*Ap.*)

Callaré, y veré el fin desto;
Que estoy confuso y perdido.

SANCHO.

A buen tiempo hemos llegado.

PRÍNCIPE.

¿Arnesto hase conformado
En eso?

JUSTINO.

Señor, ha sido
Grande su exceso en amar
A Julia, hermana del muerto.
Está loco del concierto.

PRÍNCIPE. (*Ap. á Claudio.*)

¿Que no me pude vengar
Deste honrado que celaba
Tanto su hermana de mí!

CLAUDIO. (*Ap. al Príncipe.*)

Quizá se ocultaba así
Hasta ver en qué paraba.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Crecerá de mi cruel

Ardenia la resistencia.)
Venga luego á mi presencia
Arnesto.

CLAUDIO.

Yo voy por él. (*Vase.*)

ESCENA XXII.

CELIA, con manto, y PEREA.— EL
PRÍNCIPE, JUSTINO, ARNESTO,
SANCHO, EL CORREO.

CELIA.

Gran príncipe de Bohemia,
Poderoso, noble, sabio,
De agraviados vengador,
Defensor de desdichados:
Celia soy, de ilustre sangre,
Como de infelices hados;
Que la desdicha y nobleza
Nacen al mundo de un parto.
Quedé huérfana de padres,
Doncella de aquellos años
Que bastaran á obligar
A que procurase estado;
Cuando un Arnesto, un traidor,
Cuando un Arnesto, un traidor,
Fingido, engañoso y falso,
Hijo de ese noble viejo
Que atento me está escuchando,
Mudándose el propio nombre,
Y fingiendo ser extraño
Desta corte, dió en hablarme,
Y yo, necia, en escuchallo.
Al fin, de ser mi marido
Me dió palabra, y debajo
Della, señor, le entregué
Lo que de vergüenza callo.
Cansóse de mí, y dejéme
Sin honor y sin amparo:
Justo castigo de quien
Fió lo que vale tanto.

PRÍNCIPE.

¿Hay tal desvergüenza!

CELIA.

Hoy

Sé que á prenderle has mandado,
Y por las causas que digo
Veño á ti, de ti me valgo.

PRÍNCIPE.

¿Qué dices desto, Justino?

JUSTINO.

Que todo lo que ha contado
Me consta á mi que es verdad,
Y más se espera de un falso.

PRÍNCIPE.

Pues si vos, que parte sois,
Así lo habeis confesado,
No es menester más probanza.

JUSTINO.

Yo en esto ¿qué parte alcanzo?

PRÍNCIPE.

Mocedades son, Justino:
No os enojeis con él tanto.

JUSTINO.

Ved, señor, que no es mi hijo
De quien está Celia hablando,
Sino del que fingió serlo.

CELIA.

Yo de vuestro hijo hablo.

ESCENA XXIII.

ARSENIO, CLAUDIO; ARDENIA y
INES, con mantos.—Dichos.

CLAUDIO.

Aquí está Arnesto.

ARSENIO.

Aquí estoy

Sujeto á vuestro mandado.

CELIA. (*Ap.*)

¡Válgame Dios! segun esto
Persio es el Arnesto falso;
Pero pues este es Arnesto,
Y tambien este me ha dado
Palabra, lo cierto escojo.

ARDENIA. (*Ap.*)

Más mal hay del que pensamos.

PRÍNCIPE.

¿Es este, Celia, el mancebo
De quien habeis querellado?

CELIA.

¿Sois vos Arnesto?

ARSENIO.

Yo soy

Arnesto.

CELIA.

Pues de vos hablo.
JUSTINO.
¿Hay mayor bellaquería!
Por Dios, señor, que es engaño.

CELIA.

Yo probaré lo que he dicho.

PRÍNCIPE.

¿Qué haremos en este caso,
Justino? Acá dió palabra;
Allá dió muerte á un hermano;
Allá no puede casarse
Por estar acá obligado;
Si acá se casa, á la muerte
De que allá le han hecho cargo
No hay remedio sin morir.
¿Qué tengo de hacer? Miraldo.

ARSENIO.

Señor, si me das licencia,
Tengo fácil el descargo.

PRÍNCIPE.

Di pues.

ARSENIO.

No puedo negar
Que palabra á Celia he dado;
Mas antes que yo la diese,
Debajo del mismo trato
La gozó Persio, yo no;
Y yo me ofrezco á probarlo.
ARDENIA. (*Ap.*)
¿Cielo! ¿en qué ha de parar esto?
JUSTINO.
Ya, señor, Persio ha llegado.

ESCENA XXIV.

CLAUDIO, PERSIO.—Dichos.

PERSIO.

(*Ap.* ¿Persio dijo? Ya se saben
Mis enredos; triste caso!
¿Qué ha de ser de mí?) Señor,
Dadme los pies.

PRÍNCIPE.

¡Oh villano!
Aparta. ¿Cómo te atreves,
Tras los enredos pasados,
A llegarte á mí?

PERSIO.

Señor...

PRÍNCIPE.

No nuevas, traidor, los labios.

PERSIO.

Disculpa tengo si escuchas.

PRÍNCIPE.

Moverás nuevos engaños.

PERSIO.

En ese papel de Ardenia
(*Da un papel al Príncipe.*)
Fundo todo mi descargo;
Que cuanto he fingido fué
Por ella misma ordenado.

PRÍNCIPE.

Llamad á Ardenia.

ARDENIA.

(*Ap.* ¿Qué es esto?)

Aquí estoy á tu mandado.

PRÍNCIPE.

Mira si es tuya esa letra.

ARDENIA.

No niego que es de mi mano.

PRÍNCIPE.

Pues tú, Ardenia, segun esto,
Y no Persio, es el culpado.

Toma y lee ese papel.

(*Da un papel á Ardenia.*)

ARDENIA. (*Ap.*)

¡Vil hermano!

JUSTINO. (*Ap.*)

¡Ah tristes años,

Por una liviana hija
Tan sin razon afrentados!

PRÍNCIPE.

¿Qué respondes?

ARDENIA.

Yo respondo

Que aunque dije que mi mano
Hizo esta letra, señor,
Lo que dice Persio es falso;
Porque, por el Dios que adoro,
A quien por testigo traigo,
Que á Persio tal no escribí.

PRÍNCIPE.

Pues ¿á quién, Ardenia?

ARDENIA.

Es llano

Que Persio me falseó
La letra y esto ha inventado.

JUSTINO.

Y no es nuevo en él, señor;
Que yo lo hallé peleando
Con Ardenia cierto día
Sobre pedirle un abrazo;
Y fingió conmigo que era
Por quitarle de la mano
Un papel de su galan.

PERSIO.

El amor doy por descargo.

PRÍNCIPE. (*Ap. á Persio.*)

Escucha, Persio: ya ves
Que estoy con causa enojado,
Y si la verdad me niegas,
Ha de costarte muy caro.
¿Conoces esta mujer?
¿Sabes, Persio, que le has dado
La palabra de marido?

PERSIO.

No puedo, señor, negarlo.

PRÍNCIPE. (*Ap. á Celia.*)

Escucha, Celia: ya Persio
Llanamente ha confesado
Que te debe la palabra.

CELIA.

Y lo demas es engaño.

PRÍNCIPE.

Dad, Persio, la mano á Celia.

CELIA.

Eres príncipe cristiano.

(*Danse las manos.*)

PRÍNCIPE.

El romano mensajero,
Del poder que tiene usando,
La mano, por Julia ausente,
Le dé á Arnesto.

ARDENIA.

Dalda, hermano.

ARNESTO.

Aguarda; que yo he de ser
Quien tengo de dar la mano
A Julia, que soy Arnesto.

JUSTINO.

¡Otro Arnesto, cielo santo!

ARNESTO.

Estos papeles de Julia

(*Muestra unos papeles, míralos el*

Correo.)

Harán lo que digo claro.

CORREO.

Esta es su letra y su firma.

ARSENIO.

Ya no es tiempo de negarlo.

PRÍNCIPE.

¿Qué decis desto?

ARSENIO.

Señor,

Arseno soy castellano:
Pasé á Italia, donde supe
Que tu padre, á quien aguardo
Vitorioso, encaminaba
Contra el húngaro su campo.
Vine á pretender servirle;
No pude alcanzar un cargo,
Quedéme aquí, enamoreme
De Ardenia, y ella mostrando
Corresponderme, trazó
Que fingiese ser su hermano.
Fingilo, señor, y he sido
En fingir tan desdichado
Como tú has visto; y de todo
Doy el amor por descargo.

PRÍNCIPE.

¿Qué respondes á esto, Ardenia?

ARDENIA.

Respondo que á tales casos
Obliga á una mujer noble...
(*Ap. á él.* Un Príncipe enamorado.)
Y ese papel que tenía
Persio, escrito es de mi mano
Para Arseno.

PERSIO.

Y yo por él

Otro le di por engaño.

ARDENIA.

Y con la licencia tuya
Y de mi padre y hermano,
Arseno es esposo mio.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Arrojóse ya, echó el fallo.)

¡Ah! mujer al fin. Por vida
De la corona que aguardo,
(1) De no verte más la cara.)
Dad vos por Julia la mano (*Al Correo.*)
A Arnesto.

ARNESTO.

La mano doy.

JUSTINO.

Hijo, dadme á mí los brazos;
Y el *Desdichado en fingir*
Acabe aquí sus trabajos.

(1) Se suple juro.